



Con frecuencia escuchamos que en estos tiempos estamos en un periodo de crisis tan fuerte que parecería que todo es oscuridad y que nada se puede hacer. Al escuchar esto, me pongo a pensar en la forma de actuar de Jesús tanto en sus tiempos como en nuestro tiempo. Dificultades enormes deberían presentarse a aquellos que empezaban a escuchar la Palabra y a seguir a este Maestro tan distinto a todos los demás. No se podía entender esta actitud ni desde la religiosidad israelita ni tampoco desde el modo de pensar ni de los romanos ni de los griegos que ponían unos, el ideal en el poder y la riqueza; y otros, en la sabiduría y el placer. Negro panorama se presenta para aquellos discípulos, pues son considerados paganos por un lado, y peligrosos por el otro. Sin embargo Jesús, siempre con la alegría de traer Buena Nueva, presenta este momento como una oportunidad de encender nueva luz. Y una luz se hace más visible en medio de la oscuridad. Aunque quisiera pasar desapercibida, se notará porque sus resplandores se manifiestan abiertamente. Así lo percibe Jesús y lo hace notar a sus discípulos con la comparación de una lámpara. Pensemos cada uno de nosotros si nuestra vida es una luz que ilumina en estos momentos de oscuridad. No vamos a escondernos debajo de canastos o a refugiarnos debajo de la cama. Tendremos que iluminar estos momentos, pero no desde resplandores que provoquen ceguera e impidan mirar la realidad y descubrir la presencia de Dios en nuestro mundo. La luz y la experiencia de compartirla con otros son parte importante de la vida de comunidad que está formando Jesús. Una comunidad que, teniendo la luz no la comparte, no está animada por el espíritu de Jesús. El Papa Francisco nos cuestionaba seriamente mirando nuestras apatías y nos lanzaba a llenar el mundo de este “nuevo fuego” que se propague y globalice. Si hemos permitido que el mal llegue a todos lados ¿por qué no luchar porque esta luz llegue a todas las personas y a todos los lugares? Hay muchos rincones, muchas fronteras que escapan a un rayo de esperanza, que anhelan un atisbo de resplandor al cual asirse y nosotros podemos darlo. No de nosotros mismos, sino del mismo Jesús que es la verdadera luz. Que la palabra de este día cuestione nuestra forma tan tibia de vivir y nos lance a llevar la luz por nuevos caminos para iluminar la oscuridad.